

Zyx/sa

ULTIMAS NOVEDADES

EL PROLETARIADO MILITANTE

Anselmo Lorenzo

(Prólogo y glosario de Juan Gómez Casas)

Obra fundamental del movimiento obrero español, escrita por uno de sus más destacados protagonistas.

225 pesetas

LAS CONTRADICCIONES DEL IMPERIALISMO

Theotonio Dos Santos

30 pesetas

... Y AL OESTE, CON PORTUGAL

T. Martín Arnoriaga

60 pesetas

LA CFTD Y LA AUTOGESTION

E. Maire, A. Krumnov y A. Detraz

40 pesetas

MADE IN AMERICA

(Entre la masacre y el golpe de Estado)

J. Maestre Alfonso

60 pesetas

SEÑOR VOGT

Karl Marx

(Inédito hasta ahora en castellano)

EL «AFFAIRE» DE LAS AUTOPISTAS

B. Díaz Nosty

EL DOMINGO ROJO

(Con ilustraciones)

Máximo Gorky

SOLICITE INFORMACION A:

ZYX, S. A. DISTRIBUCIONES.
Lérida, 82. Teléfono 279 71 99.
MADRID-20

Distribuidor exclusivo de
ZERO, SOCIEDAD ANONIMA
Editorial.



ARTE • LETRAS • ESPEC

editados fuera de España por imposibilidad física de editarlos dentro (léase censura). Colección particular fue un libro impreso y encuadernado, y no a no obstante, circunstancia que difícilmente podría darse en cualquier otro país occidental. Poemas póstumos (Poesía para todos. Madrid, 1968 y 1970) es, pues, el único de sus libros de versos que ha obtenido hasta el momento una difusión normal en España, en el supuesto de que un libro de poemas de un poeta español contemporáneo y posterior a la generación poética del veintisiete pueda tener una difusión normal entre nosotros.

Y es precisamente en este libro donde un poema titulado «De vita Beata», encabezado con una cita del Don Juan de Lord Byron (es un suponer, ya que el poeta no da mayores precisiones sobre el particular), poema que cierra el libro, dice así:

En un viejo país ineficiente,
algo así como España
[entre dos guerras civiles,
[junto al mar,
poseer una casa y poca
[hacienda y memoria ninguna.
[No leer,
no sufrir, no escribir,
[no pagar cuentas,
y vivir como un noble
[arruinado entre las ruinas de mi
[inteligencia.

Poema que parece faltar a la verdad histórica, ya que cuando el poeta tuvo la oportunidad de retirarse en un país parecido al descrito (Nava de la Asunción, provincia de Segovia, de donde es oriundo) dejó de cumplir por lo menos uno de sus propósitos: el de no escribir, y seguramente también otro: el de no leer. Afortunadamente para sus lectores, que si no son numerosos, serán por lo menos selectos (y entre los cuales me

cuento con orgullo). Resultado de esa falta de correspondencia entre la verdad poética y la verdad histórica es un libro recientemente publicado: *Diario del artista seriamente enfermo* (1), que aparece dieciocho años después de haber sido escrito, sin duda por razones personales y exclusivas de la incumbencia del poeta.

Retirado al solar paterno a causa de una enfermedad, no tan seriamente grave como puede hacernos creer el título, Jaime Gil de Biedma emprende la escritura de un diario que abarca unos meses del año 1956. El poeta cuenta a la sazón con veintisiete años, edad en la que Rimbaud ya traficaba en Abisinia. Gil de Biedma no quiere ser menos y lo hace en Filipinas. Aquí se terminan los paralelismos, pues mientras el poeta francés ha descubierto ya que el mejor poema lo escribe el silencio, Gil de Biedma sigue creyendo en la eficacia de la literatura, y no desde luego en su eficacia social, aunque en la época posiblemente aún ejerza como intelectual de «izquierdas», sino en su eficacia comunicativa, ya que, como dirá en la introducción a su traducción del libro de Eliot, *Función de la poesía y función de la crítica*, la «poesía es comunicación, ya que hace entrar al poeta en comunicación consigo mismo», y cito de memoria. En las páginas de este diario, y por encima de su interés anecdótico, que no es poco, el poeta se plantea una cuestión fundamental: la contradicción en que incurre todo intelectual burgués en nuestro aquí y ahora; contradicción manifiesta entre la acción poética y la acción vital. Debatándose entre uno y otro polo («el arma de dos filos», que dirá José Agustín Goytisolo

en uno de sus breves e incisivos poemas), el poeta construye, a pesar de todo o gracias a todo, una prosa límpida, hiriente y decisiva, que expresa con profundidad y exactitud su pensamiento. El análisis de unas circunstancias concretas le lleva a teorizar, implícitamente, sobre una realidad más o menos común y colectiva. En este sentido, el libro de Gil de Biedma es único, hasta el momento, entre los escritos en prosa por sus compañeros de generación. No se trata aquí de una mayor o menor fidelidad o sinceridad, al modo que suele exigirse a un libro de memorias convencional. Lo que el poeta persigue es ilustrarse e ilustrarnos sobre la «creación poética», aunque para ello tenga que recurrir a datos y anécdotas personales que, en sí mismas, no ofrecerían mayor interés que el suscitado seguramente entre eruditos, estudiosos o biógrafos.

Para las jóvenes generaciones de profesionales de la escritura (o que pretenden llegar a tales), el libro ofrece el definitivo interés de mostrar en detalle el proceso de creación de un poeta riguroso hasta el extremo consigo mismo. Para el lector que no exige más que una buena prosa, suficiente por sí misma para despertar la atención y el interés, el libro de Gil de Biedma ofrece también abundante atractivo, a pesar de algunos «tics» achacables a la prolongada residencia del poeta en tierra tan peculiar como es Cataluña. Sumados unos y otros factores, el resultado arroja un saldo altamente positivo; cuando menos demuestra que un escritor español de nuestros días resulta capaz, sin necesidad de salir de su propio terreno (y en esto contradice a Juan Goytisolo), de utilizar el idioma que le fue entregado por cuna,

y del cual es posible, y hasta necesario, extraer el máximo partido.

Para quienes por obligación o por devoción estamos al corriente de las miserias y grandezas de nuestro pequeño mundo literario, el libro de Gil de Biedma ofrece, asimismo, abundante material de chismorreo y sorpresas. En este aspecto, el poeta no se muerde la pluma y arremete contra todo aquello que le disgusta o molesta, o ensalza cuanto le agrada y place. Pero, insisto, en última instancia esto no es sino un modo de incidir sobre una realidad común que precisa del análisis individualizado para cobrar su verdadera apariencia de realidad colectiva.

Habrà que lamentar, a partir de la publicación de este breve libro, en mayor medida que anteriormente, la difícil asequibilidad de los libros de poemas de Jaime Gil de Biedma. Otro apunte que hay que cargar en el debe de una cuenta que ha venido presentando números rojos (y es lo único rojo de la cuenta) desde hace casi ocho lustros. ■ MARTIN VILUMARA.

CANCION

Amancio Prada: «Vida y Muerte»

«Yo canto a los hombres
[bres que luchan en la sombra de la
[noche para que el sol se le-
[vante». (De la contraportada de «Vida e muerte».)

Tenemos un nuevo nombre que añadir a los

de la escasamente concurren tal es circunstancias insólitas, es Amancio Prada, cuyo primer LP, «Vida e morte» (1), aparece ahora en España, después de haber sido editado hace algún tiempo en nuestro país vecino (pero no por ello menos lejano), Francia. Amancio Prada se inscribe en la línea austera y penetrante, de la que Paco Ibáñez nos dio muestras irrefutables ya

hace años: una línea que quizá sepa caracterizar como ninguna otra esa austeridad y ese sentimiento de rabia contenida que tanto el pueblo gallego como el atónito castellano han debido hacer suya, a través de los siglos, a fuerza de hincar los dientes. Nacido en El Bierzo leonés, a caballo entre las dos culturas, entre las dos tierras, Prada participa tanto del abandono a que ha sido sometido ancestralmente el rincón celta, como de la desolación que la amplia meseta ostenta. Y también participa de sus poetas; en su disco y en sus cantos están Celso Emilio Ferreiro y Miguel Hernández, Rosalía de Castro y Luis López Álvarez. Poetas que, como el mismo disco, giran alrededor de la vida y de la muer-



Amancio Prada.

te, entendidos no como términos metafísicos e irreales, sino como encarnación material de los dos polos por los que discurre alternativamente la existencia de un hombre, en medio de un paisaje muy concreto.

Musicalmente, Prada quiere incluir en toda su

labor un decidido resumen de muchos siglos de canción, y si bien en ocasiones resbala por la senda de lo arcaizante, es justo decir que habitualmente supera estas inclinaciones en favor de una presencia actual, omnicompreensiva y polivalente. En este sentido, sus romances medieva-

les o comuneros, sus referencias sonoras renacentistas o románticas quedan proyectadas de cara al presente por una capacidad expresa de hacernos ver la autenticidad de esta canción frente a los maquiavelismos miméticos de tantas experiencias realizadas, con escaso tino, en nuestra muy maltratada «música popular». Su LP, si bien sólo nos da la primera muestra de un largo camino que se adivina — y espera— fructífero, sirve como ejemplo definido de un cantante y un músico enraizado con una realidad muy nuestra. Su próximo trabajo, monográfico sobre la figura poética de Rosalía de Castro, nos habrá de reafirmar en esta creencia. ■ ALVARO FEITO.

dactados en el mismo tono, señalaban la intención del Benavente de alternar las «Historias de Juan de Buenalma» con el «Retablo del flautista», como sucedió cuando el TEI y La Cuadra compartieron el escenario.

A las once de la noche, el vestíbulo del Benavente estaba completo. Evidentemente, era un estreno que interesaba. Después de un período de inactividad, de nuevo contábamos con Los Goliardos, uno de los grupos más combativos y rigurosos de nuestro teatro independiente. Y además, volvían con un título que hicieron en toda España, pero que en Madrid se quedó en sesión única de un Ciclo de Cámara y Ensayo celebrado en el Marquina. Así que el Benavente no sólo estaba lleno, sino que se encontraban allí buena parte de las gentes que cuentan en la vida teatral española.

Se comentaban los textos de los programas. Y hasta un anuncio aparecido en la prensa, donde al título de la obra se había añadido: «si el tiempo no lo impide». ¿De qué tiempo hablaban Los Goliardos? ¿En qué iba a parar esta Velada? ¿Y por qué Velada y no presentación?

Cuando entramos en la sala, el telón estaba corrido. Había en el centro de la escena un practicable, envuelto en su base por la bandera nacional y un austero colgajo navideño. Sonaban en los altavoces músicas regionales. Hasta que salió un actor, con gafas de ciego y una guitarra, y comenzó a cantar sus romances. Hablaba de la época del Emperador, de la Conquista de América, del nacimiento del Quijote y del ignorado Juan de Buenalma. A poco, comenzaron a oírse unas voces, demasiado altas para ser de actores o de maquinistas ociosos. El ciego siguió con su guitarra hasta que fue definitivamente

En el Olympia

LLACH Y PI DE LA SERRA

PARIS.—Después de Menese y de Luis Cilia, antes que Collette Magny y Francisco Montaner, Pi de la Serra y Lluís Llach actuaron en el Olympia, dentro del ciclo Canciones de combate. La sala estaba llena —más que en veces anteriores— y el entusiasmo del público fue comparable al que provocó José Menese quince días antes.

Llach y Pi de la Serra, cada uno en su estilo, demostraron —y así lo reconoce la crítica, desde Le Monde a Liberation—, que en su intento de buscar nuevos caminos a la tan manoseada

canción tradicional se encuentran entre los mejores del momento. Por eso su presentación en París me parece muy restrictiva —¿o qué?: "no existe ninguna 'vedette' 'castellana' (1) que presente el talento, la importancia, la estatura internacional de que gozan en Francia y en el extranjero cantantes catalanes como Raimon (el precursor), Lluís Llach y Pi de la Serra"— se lee en el programa. Lo cual, si fuese tan evidente (Paco Ibáñez es el cantante peninsular más conocido en Francia), no necesitaría ser dicho. Pero las "vedettes" [finlandesas, birmanas o guatemaltecas, ¿están a su altura? Si es cierto que Pi de la Serra pudiera hacer pensar en Brassens (el programa y la crítica insisten en ello, "un Brassens aderezado por Rabelais", escribe Liberation), yo creo que el humor del catalán es más corrosivo, y que su abandono (a veces) de la melodía y del lenguaje "poético" tradicionales le hace más revulstivo que el cantante de Sète. En cuanto a Llach, que progresa de año en año en la imposición de la voz y en hallazgos armónicos, sigue una vía distinta, pero válida también a nivel de eficacia de la canción en el avance de las mentalidades: incorporar elementos universales, tal como hace Caetano Veloso con la música tradicional brasileña, aportando a la masa (porque esto sí que le llega) nuevas estructuras que le puedan hacer ver que otras son arcaicas.

En resumen, esta doble presentación en París demuestra que existen pocas "vedettes" consagradas por el tinglado del espectáculo que tengan la calidad de Pi de la Serra o de Lluís Llach. ■ RAMON CHAO. Fotos: MARULL.

(1) Entrecorrido en el original.



TEATRO

Una velada goliarda en el Benavente

La invitación, en cartulina de color de pergamino, decía: «Los señores de Sanz y Collado tienen el honor de invitar a usted a la velada teatral, en que se representará la comedia "Historias de Juan de Buenalma", con motivo de la presentación en Sociedad y puesta de largo de sus hijos adoptivos "Los Goliardos" al cumplirse los diez años de su ajetreada existencia. El acto tendrá lugar en el Salón Azul del Teatro Benavente, donde los felices debutantes serán introducidos por nuestro internacionalmente reputado "play-boy" y hombre de Letras Don Lope de Rueda».

Luego, los carteles, re-